

Arzobispado de Santiago
Vicaría Zona Oeste

LECTIO DIVINA

Lectura orante de la Palabra de Dios



Agosto 2011

PRESENTACIÓN

El mes de agosto es un mes propicio para profundizar en nuestro seguimiento del Señor Jesús.

Muchas son las veces en que las dudas y el temor nos inmovilizan. Y Él, en las oscuridades de nuestra vida nos invita cada vez a renovar nuestra confianza en él.

Jesucristo nunca falla, y no pasa de largo cuando te acercas con fe. El hombre y la mujer de fe exclaman, como los discípulos en el evangelio: "¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna". Es por eso que le pedimos al Señor su fuerza para tomar nuestras cruces y seguirlo.

La fiesta de San Alberto Hurtado nos muestra un camino a seguir: amar a Dios en los hermanos. Es la espiritualidad del buen samaritano; nunca dejar tirado a la orilla del camino al hermano que sufre.

Con San Alberto decimos: *"El que ha comprendido la razón íntima del mandamiento del amor lo traducirá en su vida cotidiana, lo tendrá como una inspiración para cada una de sus acciones. En su fidelidad a Cristo se medirá por su fidelidad al amor al prójimo que lo representa"*.

Héctor Gallardo Villalobos, Pbro.
Vicario Episcopal Zona Oeste

Espiritualidad de la Comunión

El mes de agosto tenemos presente, de modo particular, nuestra actitud solidaria. La figura de San Alberto Hurtado nos desafía de manera permanente a que nuestro seguimiento de Cristo se traduzca en amor a nuestros hermanos, especialmente los más pequeños. En esta ocasión, queremos ahondar un poco más en esa reflexión, iluminados también por uno de los grandes ejes que nuestra Iglesia de Santiago nos propone para el 2011: la Espiritualidad de la Comunión. A lo largo del año hemos profundizado en algunos aspectos de ella, con diferentes documentos eclesiales. En esta ocasión nos dejaremos iluminar por la carta pastoral sobre la Espiritualidad de la Comunión, “Permaneced en mi Amor”, números 5 al 10, del Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa. Esperamos que la lectura de este fragmento nos anime a cultivar esta Espiritualidad tan vital y hermosa de nuestra vida de fe y de encuentro con nuestros hermanos.

Espiritualidad de la comunión

Meditaremos sobre la espiritualidad de la comunión, basándonos en algunos datos centrales de las Escrituras y de la reflexión teológica. Se refieren a la persona – al “yo” y al “tú”- como también al “nosotros”. Pero ya desde el inicio de nuestras reflexiones, tomemos conciencia de una cosa. Cuando el Concilio Vaticano II habla de la Iglesia como misterio de comunión, recoge las palabras de San Juan, al inicio de su primera carta, y no se refiere tan sólo a la relaciones de los hombres entre sí. La Iglesia es sacramento de comunión, porque tienen la vocación de ser un signo vivo y atrayente de la unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí, y un instrumento eficaz para incorporar a la comunión con Dios, como asimismo para construir y vivificar la **comunión** de todo el género humano. Como miembros vivos de esta Iglesia, queremos ser hombres y mujer de comunión.

La primera indicación que hallamos en las Escrituras sobre la comunión es ésta: Fuimos creados a imagen de la Trinidad. En el relato que el Génesis hace de la creación del hombre, el Dios vivo en plural: “Y dijo Dios: hagamos al ser humano a nuestra imagen, según nuestra semejanza”. Hay Padres de la Iglesia que interpretaron este “nosotros” como un anuncio de la revelación del misterio de la Santísima Trinidad. A imagen suya creó al ser humano, “varón y mujer los creó”. Todo lo creado viene de la Trinidad y nos habla de Dios. En el hombre dejó una huella suya especialísima, ya que lo creó a su imagen, con la tarea de ser semejante a él.

Por eso, en cada persona está impresa la capacidad de amar y ser amado, a imagen de las personas de la Santísima Trinidad. En Ella, el Padre es quien es, porque es Padre en relación al Hijo, a quien ama en el Espíritu Santo eternamente. El Hijo es quien es, por ser Hijo del Padre desde siempre en la unidad del Amor Eterno. El Espíritu es quien es, por ser siempre vínculo de amor entre el Padre y el Hijo. Cada una de las tres Personas es en comunión, pero sin dejar de ser única.

Llamados a vivir en comunión

Al ser vestigio y reflejo de la Trinidad, no podemos ser personas que viven en la indiferencia o en la angustia del aislamiento o de la incomunicación. La persona humana fue creada en la relación a un tú, llamada, esencialmente, a vivir en comunión con los otros, en interrelación de diálogo y amistad. Sólo así, pero sin perder la individualidad personal, llegamos a ser lo que verdaderamente somos.

Nuestro amor será siempre infinitamente menor que el de Dios, no obstante participa del amor pleno. El hombre sin amor se destruye, y en el amor encuentra su felicidad, porque así cumple el anhelo más profundo que clama desde lo hondo de su ser. Fuimos creados para revivir el “nosotros” de las tres personas que se donan y se reciben sin fin. En ellas todo es común, excepto ese yo personal, realmente único, sujeto del amor al tú de las otras dos Personas. Cuando el Padre y el Hijo y el Espíritu realizan hacia el exterior de esa intimidad, es obra de los Tres que son Uno. Esta forma de obra de la Trinidad plantea en nosotros, como semejanza suya, la exigencia de que nuestro actuar sea colaboración en la verdad y el amor.

Si observamos al hombre y el amplio campo de sus relaciones interpersonales, descubrimos que estamos marcados por este origen trinitario. Pero no sólo él; toda la creación pareciera dar cuenta de una estructura fundamental análoga. Tanto en el mundo viviente como en el inanimado, se percibe que los seres y los elementos tienen profundas referencias de unos con otros, en una mutua complementariedad y reciprocidad. En lo humano, esa orientación al tú y al nosotros ocurre entre sujetos que tiene inteligencia y voluntad; es relación entre personas libres que pueden establecer una comunión verdadera: con Dios, que ofrece su amistad, y entre nosotros.

Nuestras relaciones hunden sus raíces en Dios

Pero nuestra comunión no es sólo una proyección en la tierra, por así decirlo, de la relación entre las personas de la Trinidad. Ella supera toda relación horizontal porque hunde sus raíces en Dios. Ya el relato de los primeros padres en el paraíso expresa poéticamente este misterio (Cf. Gn 3, 8 ss.). Dios bajaba al jardín a la hora de la brisa, para conversar con nuestros primos padres. Sus hijos, al ser creados como personas, tenían la necesidad de acercarse al tú, sobre todo al “tú” de Dios. Esa sed de aproximarse a él para vivir con él, esa sed de aproximarse a él, esa sed infinito, la llevaban – y la llevamos- en lo más hondo del ser. Es cierto, habían sido llamados a asemejarse al “nosotros” de la trinidad, pero también, por la gracia de Dios, a vivir con la sencillez y la obediencia propia de los hijos, amando, conversando y colaborando con el “tú” de Dios. Al cometer el pecado de rebelión contra la fuente de su amor, dañaron también la unidad entre ellos. Así comenzaron los pecados sociales: las recriminaciones; el fratricidio de Caín y el desencuentro de Babel.

Crecer en comunión

El crecimiento de la espiritualidad de la comunión es fruto de la gracia, es don del Espíritu Santo. Pero también es un combate espiritual, un esfuerzo ascético, ya que nos exige esfuerzo continuado en la vida de oración para pedir esa gracia y crecer en nuestra amistad con Dios. Además espera de nosotros mucho empeño en el ejercicio del amor y en la renuncia constante a cuanto destruye la dependencia filial de Dios y la fraternidad. La comunión es gracia y tarea. Pero siempre es adelantado en la tierra de la vida compartida y gozosa que se nos regalará en el cielo. Por eso el Santo Padre nos escribe que “la espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado.



“Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

DECIMONOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTIO DIVINA

07 de agosto de 2011- Ciclo A
“Chile, una mesa para todos”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Siempre nos acompañan en la vida temores, miedos, inquietudes, etc. Hoy queremos reflexionar sobre este tema: ¿cuáles son mis miedos?, ¿a qué le temo?, ¿qué hago para superar mis miedos, temores?

b. Oración Inicial: Inicia la Lectio divina con la siguiente oración:

Ven, Espíritu Santo, mi vida se encuentra en la tempestad,
los vientos egoístas me empujan a donde no quiero ir,
no consigo resistir su fuerza.

Soy débil y falto de fuerzas.
Tú eres la energía que da la vida,
Tú eres mi fortaleza, mi fuerza y mi grito de plegaria.

Ven Espíritu Santo, desvélame el sentido de las Escrituras,
devuélveme la paz, la serenidad y el gozo de vivir.

c. Petición: Señor, te pido la gracia para creer que tú eres mi Salvador, el Hijo de Dios vivo y así hacer frente a las tempestades con una nueva esperanza.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Leeremos el relato de la tempestad calmada, que está ubicada después de la multiplicación de los panes. Dispón el corazón para escuchar la Palabra de Dios.

Lecturas: Primera Lectura: 1 Re 19, 9.11-13a; **Salmo responsorial:** 84, 10-14; **Segunda lectura:** Rom. 9, 1-5; **Evangelio:** Mateo 14, 22-33

Jesús les pidió a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. «Es un fantasma», dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. Pero Jesús les dijo: «Tranquilícense, soy yo; no teman». Entonces Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua». «Ven», le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: «Señor, sálvame». En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?». En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: «Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios».

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- ¿Qué les pide Jesús a sus discípulos al comienzo del evangelio?
- ¿Qué hace Jesús después que despedir a la multitud?
- ¿Qué sucede mientras los discípulos están en la barca?
- ¿Qué hace Jesús en la madrugada?
- ¿Qué pensaron los discípulos de Jesús al verlo caminar sobre el agua?
- ¿Qué le pide Pedro a Jesús y qué le sucede?
- ¿Qué profesión de fe hacen los discípulos al final del relato?

c. Claves del texto:

+ Una división del evangelio que acabamos de leer es la siguiente: (1) Mateo 14,22-23: enlace con la multiplicación de los panes, (2) Mateo 14,24-27: Jesús camina sobre las aguas, (3) Mateo 14,28-32: el episodio de Pedro y (4) Mateo 14,33: la profesión de fe.

+ Jesús ordena a sus discípulos, después de la multiplicación de los panes, que se suban a atraviesen el lago. Él despide a la muchedumbre y sube al monte. No quiere explotar, por tanto, el éxito de la multiplicación de los panes; Él ha venido para dar su vida, no para imponer su dominio. Por eso sube al monte a orar. Entre tanto, la barca en la que están los discípulos se encuentra en dificultades: se ve agitada por las olas a causa del viento. Los discípulos de Jesús se encuentran con frecuencia en situaciones parecidas a éstas en el Evangelio.

+ Al final de la noche viene Jesús a reunirse con sus discípulos caminando sobre las aguas. Es una manifestación divina, una teofanía, que revela el poder tranquilo de Jesús. Él puede caminar sobre las aguas como si lo hiciera sobre tierra. Como es natural, los discípulos, al verlo caminar sobre las aguas, se quedaron descompuestos por el miedo. Jesús tranquiliza a sus discípulos. Pedro, que aparece como el más emprendedor entre los apóstoles, como el que toma la iniciativa a menudo, se siente inclinado a estar con Jesús en cualquier situación, siente un afecto tan profundo hacia Él que quiere acompañarlo por todas partes. Sin embargo a causa de la violencia del viento, siente miedo y empieza a hundirse. Ante tal acontecimiento los discípulos hacen una profesión de fe significativa: «Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios».

+ Estamos ante un episodio enormemente significativo para nosotros, si es que somos cristianos generosos. Si somos cristianos mediocres, no emprenderemos ninguna iniciativa particular, nos contentaremos con llevar una vida más bien egoísta, limitada a nuestros intereses, y entonces no nos encontraremos frente a grandes dificultades. En cambio, si somos cristianos generosos, nos encontraremos frente a situaciones difíciles, pero debemos seguir adelante, después de haber orado al Señor para saber si la Él aprueba estas iniciativas; y debemos conversar siempre la fe.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?: Para profundizar el texto, se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- En los momentos de oscuridad y tormenta interior ¿cómo reacciono?
- 2.- La ausencia y la presencia del Señor ¿cómo las integro en mí?
- 3.- ¿Qué importancia tiene en mí la oración personal, el diálogo con Dios?

ORACIÓN (Oratio). **¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:** Es el momento para dialogar con el Señor y cuéntale todo lo que hay en tu ser, sobre todo lo que nace a partir de este evangelio.

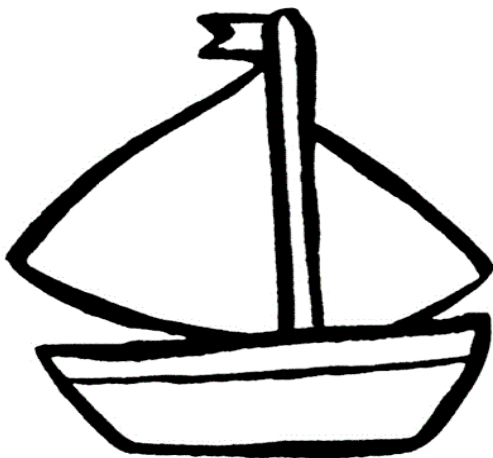
CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). **Gusta a Dios internamente en tu corazón:** Vuelve a recrear el evangelio en tu corazón, hazte parte de la escena, sube a la barca con los discípulos, siente la tempestad en la barca, mira a Jesús como se acerca, observa a Pedro movido por su cariño querer ir a Jesús, experimenta la tranquilidad que da Jesús, póstrate ante Jesús y deja que él te hable.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

El tema de los miedos muchas veces nos paraliza, no nos permite avanzar en nuestro seguimiento del Señor. ¿De qué manera me pondré en las manos de Jesús, de qué manera profundizaré en la fe?

b. Signo para llevar a la vida: (barca de papel e imagen de Jesús)



Anota en la barca los miedos que pensaste al comienzo.

Coloca a los pies de la imagen de Cristo la barca con tus miedos.

Pídele al Señor, que te ayude a discernir de qué manera superar estos miedos.

Finaliza rezando un Padre Nuestro.



***“Mujer, ¡qué grande es tu fe!
¡Que se cumpla tu deseo!”.***

**VIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTIO DIVINA
14 de agosto de 2011- Ciclo A
“Chile, una mesa para todos”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: ¿Te ha tocado pedir con insistencia algo para Ti o tu familia? En muchas ocasiones a lo largo de la vida, ya sea por una enfermedad, un dolor muy grande, una crisis, nos volvemos con fe hacia Dios. Pensando en tu propia vida, ¿en qué ocasiones te ha sucedido esto?

b. Oración al Espíritu Santo: Inicia este momento con la siguiente oración:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,
e infunde en ellos el fuego de tu amor.
Envía Señor tu Espíritu y todas las cosas serán creadas.

Ven Espíritu Santo, ilumina mi entendimiento,
abre mi corazón y mueve mi voluntad para que escuchando tu Palabra,
la acoja en mi vida y la ponga en práctica.

c. Petición: *Señor, que pueda orar con insistencia, humildad y con fe, reconociendo en Ti al Hijo de David*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: El evangelio de hoy nos presenta una enseñanza muy hermosa sobre la oración perseverante, llena fe.

b. Lecturas: **Primera Lectura:** Is. 56, 6-7; **Salmo responsorial:** 66, 2-3.5-6.8; **Segunda lectura:** Rom. 11, 13-15. 29-32; **Evangelio:** Mt. 15, 21-28

Jesús se dirigió hacia el país de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea, que salió de aquella región, comenzó a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio». Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: «Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos». Jesús respondió: «Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel». Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!». Jesús le dijo: «No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros». Ella respondió: «¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!». Entonces Jesús le dijo: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!». Y en ese momento su hija quedó curada.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿En qué lugar se encuentra Jesús y sus discípulos?
- ¿Quién sale al encuentro de Jesús y qué le pide?
- ¿Qué le responde Jesús?
- ¿Por qué intervienen los discípulos?
- ¿Qué les dice Jesús a los discípulos?
- ¿Qué le contesta la mujer?
- ¿Cuál es la reacción de Jesús?

d. Claves del texto.

+ Para desarrollar de mejor manera el evangelio te proponemos la siguiente división del texto: (1) Mt 15, 21-22: El grito dolorido de la mujer, (2) Mt 15, 23-24: El extraño silencio de Jesús y la reacción de los discípulos, (3) Mt 15, 25-26: Nueva petición de la mujer y nuevo rechazo de Jesús y (4) Mt 15, 27-28: Al tercer intento la mujer obtiene la curación de la hija.

+ Mateo presenta la escena evangélica con una progresión impresionante. Jesús se dirige algunas veces fuera de Palestina, a tierras paganas. Esta vez se dirigió a las ciudades de Tiro y Sidón, situadas al norte de Tierra Santa. Y he aquí que una mujer cananea, que procede de esas regiones, empieza a gritar. Se trata de un grito dictado por una necesidad urgente y suscitado por el amor materno. Se dirige a Jesús porque había oído hablar de él, de su bondad con los enfermos, de sus intervenciones milagrosas. Se dirige a él con una petición y con una fe intensa.

+ La mujer grita, pero Jesús no responde. ¡Extraña conducta! Porque la certeza de la que está llena la Biblia en su totalidad es que Dios siempre escucha el grito de pueblo oprimido. Pero aquí Jesús no escucha. No quiere escuchar ¿Por qué? Hasta los discípulos se sorprenden por el comportamiento de Jesús y le piden que preste atención a la mujer. Jesús, el Hijo de Dios, es consciente de que su misión está limitada, durante su vida terrena, al pueblo de Israel. Jesús, tolerante y humilde, no quiere sobrepasar los límites, no quiere tomar iniciativas que no estén previstas en su ministerio. Se trata de una manifestación de gran humildad, de gran docilidad a Dios, por su parte.

+ Con todo, la mujer no desespera; más aún, se acerca a él, se le postra delante. La mujer manifiesta así también una gran humildad: acepta que la comparen con un perrito. El esfuerzo que realiza la mujer para salvar a su hija es de una belleza colosal. Jesús se admira de la fe de esta mujer, admira su insistencia en la oración perseverante. Por eso accede a sobrepasar los límites de su misión. El don de la vida y de la salvación es para todos los que buscan la vida y se esfuerzan en liberarse de las cadenas que aprisionan la energía vital. Este episodio nos ayuda a percibir algo del misterio que rodeaba la persona de Jesús, cómo estaba en comunión con su Padre y cómo descubría la voluntad de Padre en los acontecimientos de la vida.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Acudes a Jesús con humildad, con fe?
- 2.- ¿De qué manera ayudas a profundizar la fe en tu familia y comunidad eclesial?
- 3.- ¿Eres capaz de insistir en tu oración cuando el Señor guarda silencio?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Hemos descubierto la oración insistente y humilde de la mujer cananea. Con estas mismas actitudes pídele al Señor, o dale gracias por todo lo que obra en tu vida.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: El evangelio nos invita a entrar en una comunión plena y llena de confianza en el Señor. Por eso en esta contemplación que es un acto profundo trae a la mente el texto bíblico, hazte parte del texto y deja que Dios te comunique su amor.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor, a partir de su Palabra?

El evangelio nos llama la atención en aspectos importantes de nuestra vida de fe, ¿de qué forma puedo hacer vida la Palabra de hoy?, ¿de qué manera puedo acrecentar la fe mediante la oración?

b. Signo para llevar a la vida: (papel, sobre de carta y lápiz)

Hemos orado en este evangelio con la súplica humilde de la mujer cananea. Por eso te invitamos a que como signo lleves a cabo lo siguiente:

- Escribe una carta de petición a Jesús, que incluya todo lo que hay en tu corazón. También incluye y pide por integrantes de tu familia, de tu comunidad eclesial, del país, del mundo por sus necesidades.
- Una vez que escribas la carta guárdala en un sobre y déjala en tu Biblia.

Finaliza rezando el Credo.



“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”

VIGÉSIMOPRIMERO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTIO DIVINA

21 de agosto de 2011- Ciclo A

“Chile, una mesa para todos”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Hay ocasiones en nuestra vida que nos hacemos preguntas fundamentales de nuestra existencia o bien nos hacen preguntas que nos dejan pensando por mucho tiempo, ¿recuerdas algunas de estas preguntas fundamentales?, ¿qué respuestas has dado a estas preguntas?, ¿cuáles de ellas te han interpelado con mayor intensidad?

b. Oración Inicial: Inicia este momento de lectura orante con la siguiente oración

Espíritu Santo,
perfecciona la obra que Jesús
comenzó en mí.

Apura para mí el tiempo
de una vida llena de tu Espíritu.
Mortifica en mí
la presunción natural.

Quiero ser sencillo,
lleno de amor de Dios
y constantemente generoso.

Que ninguna fuerza humana
me impida hacer honor
a mi vocación cristiana.

c. Petición: *Señor, pueda profesar en mi vida que tú eres el Mesías, que me ha venido a salvar.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: La liturgia nos presenta hoy un pasaje muy importante del Evangelio: aquél en el que Pedro proclama a Jesús el Mesías, el Hijo de Dios vivo

b. Lecturas: **Primera Lectura:** Is. 22, 19-23; **Salmo responsorial:** Sal 137, 1-3.6.8bc; **Segunda lectura:** Rom. 11, 33-36; **Evangelio:** Mt. 16, 13-20

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?». Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas». «Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?». Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo». Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- Llegando a Cesarea de Filipo, ¿qué pregunta Jesús a sus discípulos?
- ¿Qué le responden los discípulos?
- ¿Qué nueva pregunta le hace Jesús a sus discípulos?
- ¿Quién responde y qué dice?
- ¿Qué actitud toma Jesús ante la declaración de fe de Pedro?
- ¿Qué le dice Jesús a Pedro?

d. Claves del texto.

+ La estructura del pasaje es la siguiente:

(1) Una introducción narrativa: 16,13a.

(2) Un diálogo: 16,13b-19

- Jesús hace una primera pregunta (16,13b): ¿Qué dicen los otros sobre mí?

- Los discípulos responden con cuatro señalamientos (16,14)

- Jesús hace una segunda pregunta (16,15): ¿Qué dicen Ustedes?

- Simón Pedro responde (16,16) pronunciado dos títulos de Jesús.

- Jesús le dirige una bienaventuranza a Pedro (16,17) y define su nueva identidad y misión (16,18-19; notar los verbos de futuro: “edificaré”... “no prevalecerán”... “te daré”... “quedará atado”... “quedará desatado”)

(3) Una conclusión narrativa: 16,20.

+ Jesús pide la opinión de la gente sobre él. Las respuestas son variadas: Juan Bautista, Elías, Jeremías, cualquier profeta. Cuando Jesús busca la opinión de los propios discípulos, Pedro se hace el portavoz. La respuesta de Pedro significa que reconoce en Jesús el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento y que en Jesús tenemos la revelación definitiva del Padre para nosotros. Esta confesión de Pedro no es nueva. Antes, después de haber caminado sobre las aguas, los otros discípulos habían ya hecho la misma profesión de fe.

+ Jesús proclama a Pedro “¡Bienaventurado!” porque ha recibido una revelación de parte del Padre. También en este caso la respuesta de Jesús no es nueva. Antes, Jesús había hecho una idéntica proclamación de felicidad a los discípulos por haber visto y oído cosas que antes ninguno sabía (Mt 13,16) y había alabado al Padre por haber revelado el Hijo a los pequeños y a los no sabios (Mt 11,25). Pedro es uno de estos pequeños a los que el Padre se revela. La percepción de la presencia de Dios en Jesús no viene “de la carne ni de la sangre” o sea, no es fruto del mérito del esfuerzo humano, sino que es un don que Dios concede a quien quiere. Son tres las atribuciones que Pedro recibe de Jesús: Ser piedra de apoyo, recibir las llaves del Reino, y ser fundamento de

la Iglesia.

+ La última frase del Evangelio de hoy es sorprendente: Jesús ordena a sus discípulos que no digan a nadie que él es Mesías. Primero hace tomar conciencia a sus discípulos de que él es Mesías, y ahora quiere que esta revelación permanezca oculta, ¿por qué? La continuación del Evangelio nos lo hace saber: Jesús no quiere ser considerado un Mesías terreno, un salvador político, una persona que ambiciona obtener poder en la tierra. Sabe que, para ser el salvador, debe pasar por el sufrimiento.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cómo expreso mi fe en Jesús, en qué actitudes lo noto?
- 2.- ¿Qué podría hacer para la persona de Jesús esté siempre en el centro de mi vida?
- 3.- ¿Qué me ayuda a descubrir en mi vida de creyente que Cristo es el Mesías e Hijo de Dios viviente?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Dialoga con Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, dile lo que hay en tu corazón, pídele, dale gracias, preséntale tus inquietudes.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Haz la experiencia del evangelio en tu vida, hazte parte del texto bíblico, viaja con Jesús a Cesarea de Filipo, escucha la pregunta de Jesús y la respuesta de Pedro, mira a Jesús cuando le encarga ser piedra de la Iglesia. Quédate contemplando estas escenas.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

La profesión de Pedro remece el alma hasta lo más profundo, porque ha comprendido a través del Espíritu de Dios la revelación más radical de nuestra vida de cristianos: Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. ¿Qué aspectos de la vida debo cambiar para que Jesús sea el Mesías esperado en mi vida?

b. Signo para llevar a la vida: (trozos de velas, entre 6 a 8, fósforos)

Hemos meditado y orado a lo largo de la lectura orante la Profesión de fe de Pedro, te proponemos ahora hacer tu propia profesión de fe:

- Para esto coloca los trozos de velas en el altar sin encender.
- Luego piensa por qué Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios vivo, en tu propia existencia y en la vida de tus hermanos.
- Cuando tengas elementos para dar respuesta al punto anterior, menciona una razón y enciende una vela, luego en voz alta menciona la segunda razón y enciende la segunda vela y así sucesivamente.
- A modo de ejemplo:
Señor, tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, porque siento tu presencia desde el día de mi nacimiento.
Señor, tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, porque mi hijo que estaba en la droga se ha rehabilitado.
- Finaliza cantando o rezando: Haz Cantar Tu Vida

**Yo creo en Dios que canta
que la vida hace cantar. (bis)**

1.-Creo en Dios que canta
y que la vida hace cantar,
la dicha y el amor
son los regalos que nos da;
es como la fuente
que canta en tu interior
y te impulsa a beber
la vida que Él te da.

2.- Creo en Dios que es Padre
y que Él se dice al cantar.
Él hizo para ti cantar la creación;
nos invita a todos
que a la vida le cantemos,
sólo pensando en Él
brotó sola una canción.

3.-Creo en Jesucristo
que es el hijo de Dios Padre
y en el evangelio
Él nos canta su amor.
Él hace cantar
la vida de los hombres
y toda vida es la gloria del Señor.

4.- Creo en el Espíritu
que canta en nuestro ser
haciendo de la vida
un canto celestial.
Creo que la Iglesia
reúne nuestras voces
y nos enseña a todos
la música de Dios.



“El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”

**VIGÉSIMOSEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTIO DIVINA**

**28 de agosto de 2011- Ciclo A
“Chile, una mesa para todos”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Nuestros orgullos, egoísmos, nuestro deseo de hacer privilegiar lo que pensamos y creemos son un obstáculo para renunciar a uno mismo. Te has puesto a pensar en lo difícil que es dejar al lado todas estas formas de ser y pensar, ¿cuándo te cuesta más renunciar a ti?, ¿por qué?, ¿conoces a alguna persona que ha cultivado esta actitud de renuncia?

b. Oración Inicial: Inicia la lectura orante con la siguiente canción:

**Ven espíritu de santidad,
ven espíritu de luz.
Ven espíritu de fuego,
ven abrázanos.**

Ven espíritu del Padre, se nuestra luz.
Derrama del cielo, tu esplendor de gloria.
Testimonio cierto, tu nos enseñas.
A proclamar que Jesús resucitó.

Eres la alegría, fuego de la Iglesia,
Pon en nuestros ojos, la mirada del Señor.
Fuego que nos quema, hasta las entrañas,
Por ti resplandece, la luz de amor.

c. Petición: *Señor, te pido la gracia para renunciar a mí mismo, cargar con mi cruz, ponerme detrás de ti y seguirte con amor*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Siguiendo la secuencia que traemos en el evangelio de Mateo, damos un paso adelante: cuando los discípulos adquieren un conocimiento pleno de la persona de Jesús, éste puede desvelarles abiertamente el destino que les espera, la pasión en Jerusalén.

b. Lecturas: Primera Lectura: Jer. 20, 7-9; **Salmo responsorial:** 62, 2-6.8-9; **Segunda lectura:** Rom. 12, 1-12; **Evangelio:** Mt. 16, 21-27

Desde aquel día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: «Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá». Pero él, dándose vuelta, dijo a Pedro: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres».

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?

Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Qué anuncio le da Jesús a los discípulos?
- ¿A quiénes menciona en su anuncio y por qué?
- ¿Qué hace y dice Pedro?
- ¿Qué le contesta Jesús a Pedro?
- ¿Por qué Jesús se enoja con Pedro?
- ¿Qué nuevas palabras le dirige Jesús a los discípulos?
- ¿Qué sentido tienen esas palabras?

d. Claves del texto.

+ La narración del evangelio de hoy es la continuación del evangelio del domingo pasado, donde escuchábamos la confesión de Pedro, como representante de los apóstoles: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo”. Jesús, el Maestro, parte de este reconocimiento y sigue con una enseñanza sobre el discipulado. ¿Qué significa ser el “Mesías”? ¿Qué supone ser el “Mesías” concretamente?. En el texto distinguimos dos partes: (1) El anuncio de la pasión y resurrección de Jesús, el cual suscita una discusión entre Pedro y Jesús (16,21-23), (2) Una instrucción de Jesús sobre la verdadera naturaleza del discipulado (16,24-28).

+ Jesús tiene que ir a Jerusalén y sufrir el rechazo de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado, y resucitar al tercer día. Es un destino inalterable, el “deber” de su vida. El término “Debe”, es equivalente a “está escrito” (el cumplimiento de las Escrituras = el plan de Dios); expresa la convicción de que la pasión de Jesús es la realización en el tiempo de un destino que había sido predicho para el Mesías por las mismas Escrituras, las cuales reflejan el querer de Dios. Jesús acoge el sufrimiento y el rechazo como formando parte del proyecto del Padre.

+ La reacción de los discípulos a esta revelación manifiesta la dificultad de aceptar la noción de un Mesías sufriente. Pedro, hablando en nombre de los discípulos, toma

aparte a Jesús y se pone a reprenderle diciendo: “¡Lejos de ti Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!”. Estas palabras podrían manifestar un desacuerdo que viene de un verdadero afecto y preocupación por parte de Pedro; pero no es así para Jesús. Jesús considera que esta reacción significa una falta de comprensión de su identidad y destino; una comprensión humana, incapaz de penetrar la profundidad del designio divino. Pedro, sin saberlo, estaba actuando como mensajero de Satanás. Sus palabras repiten implícitamente la misma tentación que pronunció Satán antes del ministerio público de Jesús. Pedro estaba poniéndose “delante” de Jesús. Pero, si quiere ser su seguidor, tiene que ponerse en su propio sitio que es “detrás” de Jesús. De ahí, la expresión tan dura del Maestro: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás!»

+ La lógica del discipulado es difícil de comprender: “quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará.” El discipulado exige “una transformación de la mente y del corazón” para poder aceptar la paradoja y las contradicciones. Y todo esto para seguir a Jesús, el Señor y Maestro. Forma parte del discipulado la relación íntima con Jesús. Finalmente, lo que cuenta no es para qué has gastado la vida sino para quién.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cómo afrontas la vida, con la lógica de Dios y de Jesús o con la de los hombres y la de Pedro?
- 2.- En tu vida concreta de cada día ¿qué significa perder la vida por causa de Jesús?
- 3.- ¿Cuáles son tus cruces?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: El evangelio de hoy es duro, nos deja muchos desafíos para la vida. A partir de estas palabras, ¿qué quiero pedirle al Señor? ¿Por qué le quiero dar gracias? ¿qué hay en mi corazón que quiero dialogar con el Señor?

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Llegado este momento déjate amar por Dios, escucha lo que él te quiere decir, la manera en que puedes ir convirtiendo tu corazón, para negarse a uno mismo, cargar con la propia cruz y seguirlo. Con tus propias fuerzas no puedes, pero sí con la gracia de Dios.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

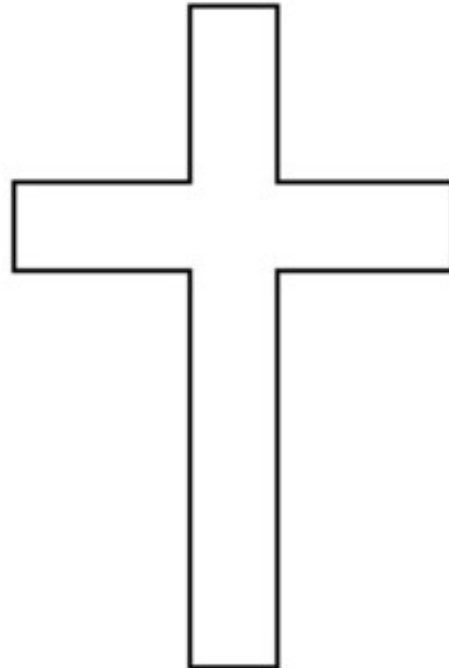
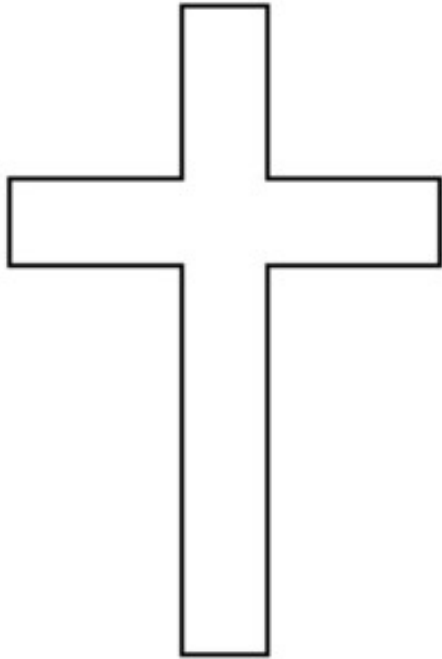
Es momento de llevar a cabo lo que has orado. Pero es fundamental buscar la forma de concretar tus acciones, por eso discierne con el Señor ¿de qué manera lo seguirás?, ¿de qué manera vas a cargar con tu cruz?

b. Signo para llevar a la vida: (cruces, lápiz, fósforos y fuente de greda)

El texto bíblico propone ponerse tras Jesús, negarse a uno mismo, cargar con la propia cruz y seguirlo. En base a esto te proponemos lo siguiente:

- Piensa que actitudes de ti deberías cambiar para poder seguir a Jesús

- Escríbelas en las cruces destinadas para esto.
- Coloca las cruces en el pocillo de greda y quémalas
- Mira como el humo asciende hacia Dios, que en su infinito amor quiere acompañarte en este proceso de conversión



Finaliza cantando u orando: Los pasos de Jesús

**Perder la vida, tomar la cruz,
seguir los pasos de Jesús,
amar con su forma de amar,
perder la vida, para ser luz.**

Darse por el que nadie amó,
darse por el abandonado
que espera ver amanecer.
Prestar oído a su clamor,
amar como un enamorado,
a aquel que nadie puede ver.

Gritar que Dios no está dormido
y que está dándonos su fuerza,
que va sembrando libertad.
Gritar que el odio no ha vencido
y la esperanza no está muerta
y Dios invita a caminar.

Andar caminos aún no andados,
saltar abismos y fronteras,
ir donde nadie quiere ir.
Darle la mano al que está solo
y que ya todo lo ha perdido,
darle la fuerza de vivir.

Perder la vida, tomar la cruz,...
... perder la vida para ser luz.